

LA REVISTA BLANCA

SEMANARIO POPULAR NACIONALISTA

AÑO II

MONTVIDEO, JUNIO 22 DE 1915

NÚM. 50

CUADROS ARTISTICOS



INOCENCIA



CASE "LA FAMA"

ELABORA UNICAMENTE TIPOS FINOS

SUS CAFES INSUPERABLES
LOS BEBE TODO EL MUNDO
CON DELIRANTE ENTUSIASMO

D. TOSO y H^o

Salsipuedes 1689-91
MONTEVIDEO

LOS DOS TELEFONOS

JABON CURATIVO "MAUBERT"

PREMIADO EN TODAS LAS EXPOSICIONES
SIN RIVAL PARA CURAR Y PURIFICAR LA PIEL



SANANDO TODAS SUS ENFERMEDADES

Sin Rival para uso de los niños

Sin Rival para baño y tocador

Sin Rival para afeitarse y contra la caspa

EN VENTA EN TODAS PARTES

LA REVISTA BLANCA

SEMANARIO POPULAR NACIONALISTA

Oficinas: CERRITO, 735 • Aparece los días 7, 15, 22 y 30 de cada mes • Teléfono: Uruguay 597

DIRECTOR
ROGELIO V. MENDIONDO

AÑO II
Junio 22 de 1915

N.º 30

ADMINISTRADOR:
JOSÉ ABELENDA

La Dirección no se hace solidaria de las ideas sustentadas por sus colaboradores.

Los originales no se devuelven sean o no publicados

Deberes fundamentales

El Partido nuestro está en plena actividad de energías, y nadie podrá detener su marcha avasalladora. A causa de ello, es necesario que con la misma firmeza de siempre sigamos sembrando ideas; es menester que sigamos alentando a los que aman de veras a la causa nacionalista, a los que albergan en su corazón los nobles sentimientos republicanos, al cumplimiento de sus deberes cívicos. La voz de nuestros tribunos no puede detenerse a descansar en estos momentos, que es preciso aprovechar en bien de los ideales que profesamos y sostenemos. Hay que predicar constantemente, para que la palabra de aliento, la voz que recuerda el deber, llegue a todos los oídos: hay que forjar caracteres en el yunque de la palabra diaria. El hombre no vive sólo para sí, ni debe aspirar únicamente a ser una entidad aislada, con fines exclusivos y egoístas; debe anhelar ensanchar su esfera de acción, influir en las determinaciones colectivas, ser algo más que un bulto que se mueve en medio de otros bultos móviles también. Su voluntad no debe limitarse a los fines de la conservación propia ni del propio bienestar: tiene un campo más amplio, más dilatado y de mayor trascendencia como parte integrante de la sociedad. A ella se debe, desde el momento que de ella recibe beneficios, y no sólo se debe al presente, sino también al porvenir; no únicamente a sus contemporáneos, sino a las generaciones que vienen, que tienen derecho a recibir de nosotros la herencia que nosotros recibimos a nuestra vez de mano de las generaciones que nos precedieron. De ahí que cuando se trata del cumplimiento de los deberes políticos, tendientes al perfeccionamiento de la nacionalidad, nadie puede, sin defraudar los justos derechos que la nación y que el porvenir tienen sobre nosotros, entregarse a la inacción. Creer que la política es una trivialidad, un pasatiempo cualquiera, indigno de hombres serios, es rebajar la dignidad y el concepto de la propia persona; es pensar que la sociedad de que se forma parte, es algo despreciable; es conceptuarse despreciable uno mismo! No!

la sociedad es algo que merece consideraciones y que merece sacrificios; merece que se trabaje por ella y es acreedora a que se la estime y se la perfeccione. Nada de esto se puede hacer sin dedicarse a los asuntos políticos algún tiempo, porque la política es el gobierno, es la guía, es la dirección del funcionamiento social. Todos debemos querer que sea buena, todos debemos anhelar su perfección, todos debemos trabajar decidida y empeñosamente por mejorarla. Y el único medio de mejorar el gobierno de las sociedades, el único modo de realizar algo en provecho de la patria y de sus destinos, es consagrandola a la política cierta suma de energías. No queremos decir que el hombre deba vivir exclusivamente para la patria, ni que dedique por entero toda su actividad a un orden de asuntos que, si tienen magna importancia en la vida, no constituyen por sí solos la vida completa. No pretendemos que se desatiendan las demás obligaciones al solo objeto de dedicar toda su voluntad al mejor cumplimiento de los deberes cívicos: lejos de nosotros la idea que de la ciudadanía tenía la antigua Roma. Comprendemos lo complejo de la vida humana y lo complejo de sus obligaciones: lo único que exigimos en nombre de la Patria y del Partido, es lo que la Patria y el Partido tienen el derecho de exigir de todos: que se le consagre una parte—la parte que merece—de la actividad individual de cada uno; que todos los ciudadanos se habiliten para ejercer sus derechos de tales, que todos se inscriban y que todos voten, que todos contribuyan a elegir a los legisladores que han de dictar las leyes del país, y que todos, sacrificando algo de sus ratos de ocio, trabajen para que la república sea un hecho, y no simplemente una prescripción constitucional reducida a los límites de la letra muerta de nuestras leyes fundamentales!

Un memorable episodio

Entre los hechos memorables de la corta pero gloriosa historia de nuestra nacionalidad existe un acto de singular heroísmo realizado

ABOGADOS

German Roosen.
25 de Mayo, 428.

Econel Aguirre.
Uruguay, 764
Teléf. «La Uruguaya» 40. Central.

Rosalio Rodriguez.
Juncal, 1435.

Eduardo Rodriguez Carreta.
Piedras, 421.

Juan Pedro Ramirez.
Washington Beltrán.
Han establecido su estudio en la calle Rincón 485, haciéndose cargo del que perteneció al doctor José Pedro Ramirez.

Julian Quintana
Horas de Oficina de 2 a 4-Misiones, 1489

Carlos M. Percovich.
Plaza Independencia, 719.

Luis Alberto de Herrera.
Larrañaga, 150.

Francisco del Campo.
18 de Julio, 1726.
Estudio: Ituzaingó, 1295.

Fernando Gutiérrez.
Boulevard Artigas, 1555.

Carlos A. Berro.
Rincón, 660.

MÉDICOS

Felipe Puig.
Especialista en oídos, nariz y garganta. Consultas de 5 a 6.
San José, 832.

Arturo Cussich.
Medicina General y de niños.
Cerrito, 626.
Consultas de 2 a 4.30, menos jueves y días festivos.

U. A. Aznárez.
Especialista en enfermedades de los riñones, vejiga, próstata y uretra. Consultas de 2 a 4.
Paysandú, 886.

Héctor Antúnez.
Río Branco, 1582.

ESCRIBANOS

Rafael U. Salguero.
Río Branco, 1285.
Teléfono: «La Uruguaya».

Enrique Acosta.
Escritorio: Treinta y Tres, 1572.
Domicilio: Charrúa 43 (F de' M.)

Manuel R. Alonso.
Andes, 1360.

Dionisio Coronel.
Plaza Independencia, 719.

CONSIGNATARIOS

German Ponce de León y Cia.
Consignatarios de frutos del país.
Compra-venta de ganados. Comisiones en general.
Río Negro, 1620.

REMATADORES

Ramón Sienra.
Rincón, 449.

Econcio D. Gálvez y Cia.
Remates de mercaderías y muebles en general. Lunes y jueves.
Piedras, 348-350, esq. Solís, 1543.

Gualberto Méndez Ymas y Alcides Aldama
Rematadores y Comisionistas
Aceptan Poderes para la tramitación de asuntos judiciales y administrativos. — Compra-venta y administración de propiedades. — Colocación de dinero. — Representaciones comerciales. — Corretajes
Estudio del Dr. Ponce de León. — Rivera 191
DURAZNO

Francisco B. Bernasconi.
Rematador y tasador. Casa de remates.
Sarandí, 408 y 410. Montevideo

DENTISTAS

Silva y Ferrer
Cirujano-Dentista de las Clínicas Odontológicas Escolares. Consultas diurnas y nocturnas todos los días.
Buenos Aires, 675-Frente al Teatro Solís
Teléf. Uruguaya, 1946-Central

Pedro A. Cardellac.
Consultas de 2 a 5.
25 de Mayo 535, 2.º piso.

Santiago Etchepare.
Consultas de 9 a 5. Yí, 1487.

Laguardia Hermanos.
Especialistas en enfermedades de la boca y cirugía dentaria. Puentes fijos sin paladar. Obturaciones de porcelana. Corrección de toda irregularidad dentaria.
Yí 1290, esq. San José.



EL GLADIADOR

Taller de fotografías y dibujos de

Mario R. Méndez

Calle Ejido, 1263 - Montevideo
Teléf. La Uruguaya, 1038 (Cordón)

A la Bola de Oro

Zapatería

CALLE RINCON, 702 - ESQUINA JUNCAL

La casa que vende mejor calzado

Al Cirujano de las Tijeras

Casa fundada en 1880

Cuchillería y Taller de Afilación a Electricidad

de P. ADOLFO YERLE

Calle Ciudadela, 1258 entre Seriano y S. José

ABRAHAM S. REQUENA MUÑOZ

CORREDOR Y REMATADOR

Agente de negocios rurales. Escritorio: 25 de Mayo, 733 - Montevideo

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

PAGADERA ADELANTADA

CAPITAL

Mensual.	»	0.25
Trimestre	»	0.75
Semestre	»	1.50
Anual.	»	3.00
Número suelto	»	0.07
Número atrasado	»	0.20



INTERIOR

Trimestre	»	0.90
Semestre	»	1.80
Anualidad	»	3.00

EXTERIOR

Semestre	»	2.00
Anualidad	»	3.50

Los giros deben ser dirigidos a nombre del Administrador

Teléfono la Uruguaya 597 Central

NUESTROS HOMBRÉS, HABLANDO

Nuestro distinguido compañero de ideales, el señor L. Enrique Andreoli, no es un desconocido dentro de filas. Al contrario: es un elemento de una popularidad extraordinaria, formada a base de esfuerzos y actividades dignas del mayor encomio. Andreoli es indiscutiblemente uno de los elementos más batalladores del Partido. Su actividad en pro de los ideales partidarios, es admirada hasta por sus mismos adversarios, que reconocen en él un temperamento inquieto y emprendedor. Es de los de vanguardia, lo que es ya un título, y ha conquistado ese puesto avanzando etapa a etapa desde las últimas filas, lo que es mejor título aún. No se ha improvisado, de consiguiente; su meritoria actuación se debe a esfuerzos propios y pertinaces. Mucho mejor: así no será de las reputaciones que tienen que formarse después de consagradas. Elemento de inteligencia clara y buen sentido, ha militado y milita en las filas del periodismo, sobresaliendo por la cultura de la frase, por la perseverancia en la ruda tarea y por el tacto sigiloso de la propaganda patriótica.

Hace ya años el fecundo escritor Carlos M. Maeso, decía en una importante revista literaria: «Inteligencia clara, mucha nobleza de corazón, rectitud de intenciones, culto por temperamento y por educación, tales son los lineamientos generales que hacen de L. Enrique Andreoli, uno de los caracteres que más se señalan entre los de su generación.»

Andreoli viene actuando en nuestro escenario político y social desde hace más de quince años, habiendo puesto a prueba en este lapso de tiempo sus aptitudes poco comunes y sus bellas prendas de carácter. Puede decirse de él, sin temor a exagerar, que su nombre se halla vinculado a toda obra buena y generosa que se haya realizado en el país.

En el seno del Partido cuenta con grandes simpatías, y esto es lo más lógico y lo más humano, pues nosotros creemos que los elementos que como Andreoli se sacrifican por la causa, que luchan tesoneramente por el triunfo de sus ideas, merecen indefectiblemente el beneplácito general de la colectividad a que pertenecen.

En la tribuna de los clubs, con su verba cávida, con sus arengas fogosas y con su poder argumentativo, ha obtenido grandes triunfos, que le han servido de pauta para proseguir con mayores bríos por el camino emprendido.

A Andreoli cúpole el alto honor de formar parte de la memorable Liga de la Juventud, que allá por 1906 presidió nuestro ilustre vate Carlos Roxlo, siendo poco después proclamado miembro titular de la Junta Electoral de Montevideo.

Al lado de las personalidades más conspicuas del Partido, ha sido convencional por varios departamentos, destacándose siempre en las controversias por su elevada cordura y por su espíritu conciliador. Cuando en cierta ocasión se insultó al Partido Nacional en el Parlamento, Andreoli tomó la defensa de su colectividad política, enviando sus padrinos al legislador que había cometido el agravio.

En los últimos movimientos populares tuvo una participación sobresaliente: Fué quien sacó el Partido en manifestación pública a recorrer las calles de Montevideo, frente a los desafíos y amenazas de Batlle, en momentos de justificados desalientos cívicos. De ahí puede decirse



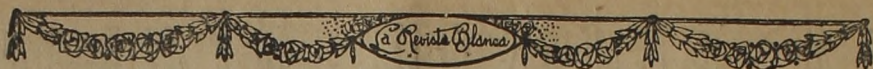
Señor L. Enrique Andreoli

resurgió la animación tradicional del Partido de la llanura, provocando en todo el país esa corriente formidable de opinión existente, contraria a la situación política.

Electo diputado en las últimas elecciones, su acción parlamentaria será de invalorables méritos, tanto por sus cualidades intelectuales cuanto por la valentía de su carácter y la sincera honradez de sus convicciones.

En la actualidad, Andreoli desempeña múltiples cometidos: es legislador, periodista, tribuno, director de las agrupaciones cívicas mutualistas, presidente honorario de los clubs «Herrera», «Diego Lamas», «Enrique Anaya», «Aparicio Saravia», de la Sociedad Mutualista de la 20.ª sección y de varios centros partidarios del interior del país.

Con tan brillante foja de servicios, puestos siempre en holocausto de la causa, Andreoli



por un distinguido guerrero en una trascendental batalla. Es un hecho brillante llevado a cabo en presencia de dos ejércitos contendientes, teniendo por testigos de su heroicidad los admiradores entusiastas y los admiradores envidiosos del suceso. Unos y otros lo contaron a sus contemporáneos, lo trasmisieron a sus hijos y lo entregaron a la memoria de la posteridad. Por múltiples razones y por haber tenido lugar la realización de ese suceso a la vista de tres banderas, que representaban otras tantas nacionalidades, debemos venerarlo mucho, recordarlo su grandeza y no permitir que la maldad, el extravío o el error, empañen jamás el brillo de tan pura y grande gloria. La batalla a que nos referimos es la de Ituzaingó; el héroe, don Manuel Oribe.

Conocidísimo, admirable e indiscutible ha sido hasta hoy el episodio de las charreteras de Oribe, y nosotros que, como pueblo, no tenemos el culto externo de las glorias cívicas ni el hábito de rememorarlas periódicamente, debemos aprovechar las ocasiones que se presentan para refrescar la memoria a su respecto y expandir en común el espíritu al álito patriótico de sus recuerdos. Debemos tratar también de impedir que por medio del silencio y del olvido vengan a convertirse en leyendas, y a tratarse como tales, hechos tan reales, tan verdaderos y tan humanos como el que motiva estas líneas. De algún tiempo a esta parte, algunos escritores que se tienen por autoridades, han dado en estar clasificando de leyendas algunos hechos indiscutibles en cuanto a su verdad; por ejemplo: el eminente episodio de los Treinta y Tres y el inmortal de las charreteras de Oribe.

¡Leyendas! ¿Tiene acaso la culpa la nación de haber sido territorialmente chica y moralmente grande y de haber producido hechos reales que rayen, a pesar de su verdad y evidenciamiento, en lo maravilloso y poético, que forma la leyenda de la cuna de viejas y grandes naciones? ¿Tiene la culpa don Manuel Oribe de haber realizado en el terreno de los hechos, con su valor y con su genio militar, una acción que en la primitiva antigüedad sólo halló realidad en la mente y en las fábulas de los poetas?

La batalla de Ituzaingó fué una pelea encarnizada; tuvo momentos difíciles: en uno de ellos, el regimiento 9 de orientales, después de varias cargas, remolinea desmoralizado por los fuegos de la infantería alemana, firme en magníficas posiciones, y por encontrarse en una nueva carga con un zanjón u obstáculo que lo pone indefenso a merced de los fuegos enemigos. En ese momento grave de la lucha, don Manuel Oribe siente hervir en su pecho la

ansiedad del patriota, siente que quema sus venas el fuego de la indignación, y creyendo en su desesperación ver perecer su causa si no la salva su regimiento, resuelve, con una resolución heroica, inmolarse en la contienda o arrastrar a sus soldados al triunfo, a la muerte o a la gloria. En aquel momento supremo, dominado por el ardor de su patriotismo, se arranca las charreteras que honrosamente ganadas cubrían sus gloriosos hombros, apostrofa a sus soldados, y con su actitud patriótica, imponente y heroica, consigue arrastrar a sus compañeros al sacrificio y a la victoria. La carga rompe el cuadro de los enemigos, y el más grandioso resultado corona el arrojo y la bizarria del gran patriota.

Esa es la leyenda, dicen algunos. Esa es la verdad, es el hecho, es la historia, decimos nosotros.

Nuevos adeptos

Es cosa demasiado sabida, que día a día se incorporan a nuestras filas nuevas falanjes de juventud vigorosa, que aportan desinteresadamente a la causa todo el caudal de sus entusiasmos y toda la buena voluntad de sus propósitos. Aun cuando no se hacen públicas tales incorporaciones, es bueno que ellas se sepan, aunque más no sea para desvirtuar ciertas falsedades que pregonan contra nuestro Partido algunos individuos que, creyendo hacer daño, se ocupan en lanzar brutotes y sarcasmos, con la intención de aminorar la grandeza moral de la formidable colectividad del llano.

Confirmando lo dicho, nos han manifestado los ciudadanos que de aquí fueron a San Eugenio, a confundirse con sus correligionarios artiguenses, que en la última asamblea nacionalista verificada en la ciudad citada, se declararon públicamente incorporados al Partido más de veinte compatriotas.

Entre los más caracterizados de ellos, se nos han citado los siguientes nombres: Sixto de Souza, José Flores, Ataliva de los Santos, Ignacio Mata, Williana Ford, Antonio Motta, Jacinto Ribera, Modesto Silva, Juan Carlos Gravy, Mariano Motta y Ramón Fagúndez.

Y lo más original del caso, es que más de uno de esos nuevos nacionalistas lleva apellido de tradición netamente colorada. Esto, como puede verse, no ha influido en el ánimo de los estimados compañeros, para que abrazaran una causa noble y valiente, tal como lo es la gloriosa colectividad de Oribe.

no forma parte de la Comisión Dictaminante de la Convención del Partido?

— También. El estudio de los diversos proyectos presentados, se verifica con marcado interés. A fines del mes corriente estaremos habilitados para informar. Todos los miembros de esa comisión concurren a las sesiones diarias que se celebran, aportando a la obra el concurso de su experiencia y de sus buenos deseos de realizar un trabajo que encarrile al Partido por una senda de positivo progreso. Por otra parte, se reúne la Comisión del Programa del Partido, que aconsejará la ampliación del vigente, en el sentido de conciliar con algunas exigencias modernas, dignas de figurar en el plan de lucha de la colectividad nacionalista. El Partido Nacional entra, pues, como ven, en una era de grandes actividades, ensanchando su camino de acción. Sus sacrificios y abnegaciones, tendrán así un digno corolario en la vida futura del país.

— ¿Y qué nos dice de la lucha mantenida por usted en la Comisión de Poderes de la Cámara, en defensa de su diploma de diputado? Los colorados dicen que usted es un ejemplo único en la vida parlamentaria, en materia de tenacidad y consecuencia; que sólo así pudo vencerlos, y que otros no hubieran sacado a « flote » tan embrollado asunto...

— Probablemente. Fueron diez meses de lucha, casi diaria, metidos entre actas, registros, listas, certificados de defunción, papeles de toda clase... Reconozco que tuve algo de tesonero porque sólo así podía vencer a mis adversarios, defendiendo de todas maneras la posición en que el Partido me había colocado. No podía abandonarla sin oponer alguna resistencia, aunque más tarde fuera arrojado de ella arbitrariamente. Y estuve a punto de esto último. Aquel último recurso de los votos dobles, decidí la cuestión. La eliminación de votos fraudulentos colorados, eran conquistas contadas. No pude eliminar ningún voto de ciudadanos fallecidos! Y tenía en mis manos los correspondientes certificados de defunción y otras pruebas! En la defensa de los votos nacionalistas, no cedía en ninguna forma, desde que constaba la identidad más absoluta. Nuestro distinguido correccionario, el doctor Duvimioso Terra, actuaba de juez, con cuatro diputados colorados en contra, y los también distinguidos compañeros doctores Rosalío Rodríguez y Valentín Aznárez, de delegados. Ellos, que tan activa y sobresaliente actuación tuvieron en aquella memorable lucha, podrán informar a ustedes de todas las incidencias de los debates, muchas veces ardientes y muchas veces acalorados. Con nuestro empeño, el Partido salvó a dos diputados y dos suplentes y algunos pesos para el tesoro de la colectividad. Tengo la convicción de que el

Partido Nacional ganó el tercio en las últimas elecciones de diputados, es decir, ocho bancas. Cuando me disponía a realizar un nuevo estudio comprobatorio de esta convicción, quedó liquidado el asunto en la Cámara. No se quiso que se prolongara este debate. La mayoría decidió. Pero como dato significativo y que muy pocos conocen, le advierto que un legislador del partido adversario, descubriendo mis intenciones, me declaró lo siguiente: — Es inútil que se empeñe en probar que han ganado el tercio. Confórmese con el cuarto. Aunque resulte probado el tercio, no se podrá reconocer. ¿Cómo vamos a expulsar de la Cámara a los dos colorados que ya han ingresado en sustitución de los dos nacionalistas del tercio?

Razón tenía el doctor Juan Andrés Ramírez cuando en un editorial de *Diario del Plata* decía, refiriéndose a Andreoli: « que además de ser un agitador popular de raras condiciones, era en el Parlamento un elemento de positiva eficacia. »

Nosotros creemos exactamente lo mismo.

Campaña de 1904

Bañados de Carpintería

Por fin cesó la lluvia. El viento, después de correr por todo el cuadrante, se fijó en S. O. o sea Pampero, llevándose las nubes, todavía cargadas de agua. El día resulta primaveral. El divino júbilo de la naturaleza se muestra en todo su esplendor. Los surcos que han dejado las ruedas de las carretas y carros del parque, están llenos de agua; la rana cría tranquilamente sus renacuajos; las gotas de agua, tiemblan en los yuyos agitados por la brisa, brillando a los rayos del sol, como piedras preciosas; arañas de un amarillo semejante al color de los capullos de seda, caminan por las hojas de las gramillas; flores violetas, azules, blancas, rojas y amarillas, alegran el campo, moscas de cabeza roja y moscardones de alas amarillas y un círculo parduzco, zumban a nuestro alrededor; el melancólico y triple silbido del chingolo—ese desterrado de nuestra ciudad por el fuerte gorrion—alegra la escena. Todo nos habla de tranquilidad. Sólo mi apabullado sombrero ostentando su divisa partidaria que cuelga de la cumbre de la carpa, y los cuervos y demás aves de rapiña, que vuelan girando alrededor de las carneadas, nos dicen con elocuencia muda que pasamos por la más grande de las calamidades que puede pasar un país: por los sinsabores de la guerra civil.

El jefe supremo del ejército blanco con esa actividad sorprendente que forma la base de todo buen militar, ha pasado el paso y los bañados más de veinte veces, dando órdenes, tirando de las maromas, aguijoneando los bueyes, metiendo el hombro al cañón para subirlo a la balsa, arrojándose al río profundo, con su caballo de marcha y haciendo en fin lo que sólo visto se puede creer. No tiene igual.

VICENTE PONCE DE LEÓN.

tiene sobrados títulos para merecer la simpatía y la consideración de todos sus correligionarios.

—Vemos—decimos a Andreoli—que, consecuente con su actuación partidaria, dentro del Parlamento dedica usted atenciones preferentes a los asuntos que interesan y favorecen a los trabajadores. Su actitud en la Cámara, el proyecto de la «Casa del Obrero», el grave conflicto del Frigorífico...

—Es verdad. Es un propósito firmísimo que me anima desde hace mucho tiempo de dedicar la mayor suma de actividades a la clase trabajadora, la más castigada, aun por el propio Estado, con la aplicación de los gravámenes e impuestos, que no guardan ninguna relación equitativa, y la más obligada a prestar útiles servicios en todos los actos públicos y privados en los cuales se cimenta la prosperidad general. Por otra parte, entiendo que los legisladores nacionalistas estamos en nuestro buen terreno, defendiendo a estos humildes pero dignos ciudadanos. Todos los componentes del Partido Nacional somos trabajadores, y no necesitamos que personas ajenas a nuestra colectividad asuman personería en asuntos sociales de nuestra incumbencia, con el solo objeto de provocar la anarquía y disgregaciones en nuestras filas, por suerte animadas hoy del más uniforme pensamiento de hacer causa común con las autoridades, con sus grandes y trascendentales decisiones partidarias y nacionales. Cumplimos con deberes ineludibles prestando especiales atenciones a los asuntos que interesan al pueblo. A él representamos, y nuestra actitud debe inspirarse y se inspirará siempre en sus necesidades y en sus anhelos.

—Se anuncia un nuevo proyecto suyo, sobre porcentaje de los trabajadores de nacionalidad uruguaya, en las sociedades anónimas, etc.?

—Efectivamente. En varias giras realizadas por el país, en ese mismo Frigorífico que ustedes citan, y en distintas sociedades comerciales, me he encontrado con injusticias que es necesario reparar. En una de esas empresas, por ejemplo, de gran importancia por los capitales que tiene en circulación, no se emplea ni un quince por ciento de obreros orientales, en un total de cuatro mil, no obstante ser nuestros compatriotas los preferidos en todas partes, especialmente en la Argentina y Brasil, donde se han probado en forma concluyente, su competencia y su resistencia, en las tareas más fuertes y fatigosas. No es justo que encontrándose en nuestro país tanta gente sin ocupación, se recurra—y máxime en estos momentos—a la importación de desgraciados elementos, que sin conocer nuestro idioma, ni nuestras costumbres,

obligados por la necesidad, tienen forzosamente que ofrecer el concurso de sus brazos por remuneraciones ridículas, que no conducen a otra cosa que a la degeneración industrial, a malbaratar el trabajo, y a provocar, como consecuencia, el derrumbe de muchos hogares, cuyos jefes deben buscar después mejores horizontes en otras tierras... Desde que hoy en nuestro país, sobran brazos, lo lógico es que ellos sean ocupados con preferencia, evitando la formación de situaciones ruinosas para mucha gente útil y laboriosa. Tampoco con este proyecto se persigue a los extranjeros. Si ellos son bien intencionados con respecto a nuestras cosas, pueden incorporarse a nuestra nacionalidad, gestionando sus cartas de ciudadanía. Mi proyecto de ley, una vez sancionado, obligará a toda empresa que reciba algún beneficio del Estado, como ser, exoneración de patentes, derechos, concesiones, etc., a emplear un 75 % de obreros orientales o extranjeros con cartas de ciudadanía. El 25 % restante, será llenado puramente con extranjeros. Esta disposición se establece ya en varias leyes especiales de concesiones. Pero se ha omitido en otras. Yo la establezco con carácter de permanente, incorporando unos artículos al Código de Comercio.

—¿Está satisfecho de la forma en que se va realizando el mutualismo en la organización partidaria, con las Agrupaciones Cívicas?

—Sí, señores; ustedes saben ya que cada Agrupación Cívica tiene su médico, su abogado, su farmacia, una comisión de trabajo compuesta de cinco miembros, que desempeñan su misión con la más absoluta corrección y con un gran entusiasmo humanitario y partidario. Se han realizado distintas gestiones en casas de comercio sobre la venta de mercaderías a precios convenientes y en condiciones ventajosas. Todos los abnegados directores, ayudantes, etc., de estas corporaciones ciudadanas, trabajan en este sentido con verdadero cariño. El ciudadano nacionalista que hoy se vea envuelto en una desgracia, se ve rodeado por el afecto y el consuelo de sus camaradas, que se esfuerzan por servirlo en los momentos de aflicción. Esto ha traído como consecuencia la unificación de la masa partidaria en forma jamás experimentada; ustedes lo habrán observado. La prédica entre los componentes de las Agrupaciones sobre estos puntos y deberes políticos, de respeto y de acatamiento a las autoridades, se ha extendido a todos los ámbitos de la República, y esta es la hora en que el Partido Nacional, con sus millares y millares de afiliados, ofrece el hermoso e imponente espectáculo de una fuerza de opinión poderosa y avasalladora, dispuesta a servir los intereses del país.

—¿Y la reforma de la Carta Orgánica? usted

pretación torcida al espíritu de la nota que debiera regir la discusión de los puntos que ella envuelve, y cumpliendo las expresas y terminantes instrucciones que en este acto ha debido hacer prácticas la Comisión de que formo parte, he creído de mi deber declinar mi cometido antes que prestar mi asentimiento a lo que no podemos ni estamos autorizados.

«Agradezco a V. E. las consideraciones con que personalmente me ha distinguido, y tengo el honor de reiterarle las protestas de mi mayor aprecio.—JUAN P. SALVAÑACH.»

(Continuará).

Eduardo Frocham Márquez

La muerte del malogrado correligionario y noble amigo Eduardo Frocham Márquez, enluta la bandera del Partido Nacional, que más de una vez tremoló en nuestras educadoras lides democráticas, sostenida por sus bizarras energías de luchador; pero en ninguna parte será, seguramente, más intenso el dolor que ocasiona desaparición tan prematura,—contra la que surge un sentimiento de rebeldía y de protesta—que en el departamento de Flores, donde Frocham Márquez actuó activamente en política en un período de grandes inquietudes cívicas y de enconadas controversias electorales, que dominó a fuerza de inteligencia, de sinceridad y de exquisita cultura.

Por la simpatía que le profesaban; por el respeto que merecía la palabra cálida, insinuante, ilustrada, del herido estoico de Fray Marcos; por el afecto que supo conquistar en una campaña política que dirigió, orientando la opinión nacionalista hacia patrióticas finalidades, imagino la impresión de angustia que habrán experimentado al conocer la infausta noticia todos aquellos viejos servidores del Partido, que rodearon en la lucha electoral de 1907 a las autoridades nacionalistas y al bravo jefe divisionario José F. González.

Eduardo Frocham Márquez fundó en Trinidad el periódico «La Unión», que dirigió y redactó, con el consenso unánime de las autoridades civiles departamentales, desde Agosto de 1907 hasta Junio de 1909.

Fué la más alta cumbre del periodismo departamental. Conceptuoso, tesorero, ganaba los corazones y avasallaba las voluntades, contagiándoles el sano entusiasmo que irradiaba de su psiquis poderosa; combatía de frente errores y prejuicios, con la razón como escudo; jamás, ni aun en medio de la polémica que enardece los espíritus, brotó de sus labios ni destiló de su pluma una palabra ofensiva, un apóstrofe hiriente. Su temperamento había sido delicadamente modelado. Como la lanza

del atrida, tenía el don de curar la herida que ocasionara en el calor de la refriega.

Evoquemos una de las lecciones que su espíritu inmortal nos ha dejado en las amarillentas páginas de esa hoja periódica que conserva la impresión indeleble de su bien organizado intelecto:

«Las formas de propaganda duras, crueles, agresivas, que hacen del insulto y la diatriba un arma, y de la intemperancia un sistema,



Señor Eduardo Frocham Márquez

que queden para los que ignoran la fuerza pujante de las ideas moderadas y la certeza incontestable de las opiniones rectas; las maneras radicales del partidismo a *autrance*, que queden para los obcecados, para los que mendigos del favor de las masas, saben que adulándolas en sus instintos y exacerbándolas en sus pasiones, es como pueden, más fácilmente, adueñarse de ellas; que queden para los que saben que, envenenando la conciencia de las masas ignoras con los jugos acres y disolventes del odio y de la animadversión, es como se puede más arteramente conquistarlas y explotarlas.

«Nosotros, que miramos la obra política de la prensa nacionalista desde otro sitio y otras alturas, no descenderemos jamás a esas torpezas, porque no podremos jamás comulgar con otros medios que los legítimos que conducen al triunfo de las causas, sin menoscabo de

DIAS MISTÓRICOS

POR RAMÓN MARÍN DE MARÍA

La paz frustrada por falta de patriotismo

1872 — Junio 21 — (Continúa nuestro relato de los incidentes que obstaculizaron los primeros trabajos relativos a obtener la paz de la república, con la mediación del Gobierno Argentino y la buena voluntad de los delegados de la Revolución). Véanse los números de LA REVISTA BLANCA, del 13 inclusive.

En el número 2) de esta revista, transcribíamos la interesante nota que el Agente Confidencial del gobierno de don Lorenzo Batlle, el doctor Andrés Lamas, dirigía al Ministro de Relaciones Exteriores, doctor Manuel Herrera y Obes, dándole cuenta de haberse firmado las bases del Acuerdo pacificador, quedando expedito el camino para ser ratificado en la República O. del Uruguay, ante el gobierno interesado en este asunto, por pedido especial de aquel mandatario.

Pero, como se habrá visto, había en aquel articulado, el que lleva el número 9, que solicita de los señores Senadores «que no han terminado su período, a que sometan sus diplomas a la revalidación del sufragio popular», cosa esta que no entraba en los cálculos políticos del gobernante de entonces, pues de una manera patriótica se le despojaba de sus elementos incondicionales de partidismo y recalcitrante tenacidad en sostener el gobierno de divisa, aun a truke de ver perecer la paz de la familia oriental en el incendio de las más crudas pasiones políticas.

El patriotismo, el verdadero patriotismo, el que se despoja de todos los resabios y el que avanza franco y leal con la mano tendida hacia la bandera de la patria, — que es imagen de ésta — ese, no existió jamás en los hombres dirigentes de aquella *comunidad* de juramentados para desalojar hasta del propio hogar a los que ciñeran divisa blanca y hubieran empuñado las armas reivindicadoras en aquella cruenta campaña de dos años de sacrificios y heroísmos de parte de las huestes del General Timoteo Aparicio.

Era algo inesperado para el gobierno de don Lorenzo Batlle, eso de que los Senadores, que eran su hechura, pusieran sus diplomas ante la revalidación del sufragio popular!

Jamás volverían a sentarse en la *silla curul* los elegidos caprichosamente por la única e imperativa voluntad del mandón!

Y eran éstos, elementos de firme acción conjunta, que le restaban a la camarilla reinante para continuar en el predominio de sus aún no satisfechos anhelos de predominio en los destinos del país.

Pero, no por eso estaban observadas las pro-

mesas del gobernante oriental ante la patriótica mediación del Gobierno Argentino, — y si es verdad que no pudo el Agente Confidencial arrancar toda la faz legal y la garantía del Acuerdo de pacificación en la última hora, — verdad es que la famosa nota del 24 de Noviembre era mistificada a cada momento e interpretada a placer cuando se trataba, por los representantes de la Revolución, de hacerla valer en el sentido exacto de sus palabras, pero que la fina y maquiavélica diplomacia del doctor Manuel Herrera y Obes y de su maravilloso intérprete en la ciudad de Buenos Aires, doctor Andrés Lamas, la hacían *transmutar*, — digamos así — en un sentido o en otro, según las conveniencias o exigencias de la discusión, favorable siempre al Gobierno de don Lorenzo Batlle.

Era, pues, difícil, llevar al terreno exacto de la legalidad pactada, al Agente Confidencial, viejo y artimañoso maestro en el arte de la nigromancia política, en cuya prestidigitación e *ilusionismo* no tenía tal vez rival...

Por eso, al pactarse aquellas bases pacificadoras, el doctor Juan Pedro Salvañach, miembro de la Comisión Representante de la Revolución — que no estaba conforme con aquellos *juegos malabares*, — enviaba su renuncia al Ministro Mediador, concebida en los siguientes términos:

«Buenos Aires, Febrero 10 de 1872.

«Señor Ministro:

«Fiel al mandato que recibí del Ejército Nacional al trasladarme a esta ciudad para buscar los medios que conciliaren dignamente las aspiraciones de los Partidos que desgraciadamente despedazan la patria de los orientales, no he omitido esfuerzo alguno en el curso de esta negociación ante la benévola interposición de V. E. para llegar a tan loable fin.

«Pero esa negociación tiene por base y punto de partida las promesas y solemnes compromisos contraídos por el Gobierno del General Batlle en su nota de fecha 24 de Noviembre pasado, dirigida al Gobierno de la República Argentina, y esa nota, esos solemnes compromisos, doloroso me es decirlo, han sido falseados de la manera más injustificable.

«Subscribir las extrañas exigencias de hoy, después de lo pactado ayer con el señor Agente Confidencial del Gobierno del General Batlle, es traicionar los propósitos de la Revolución, armada en defensa de los más sagrados derechos del pueblo Oriental.

«No pudiendo, pues, proseguir una negociación en la que, a todas luces, se da una inter-

GABERIA

INFANTIL



Juan A. Ribeyro
Carmelo



Román B. Sarthou
Buenos Aires



Federico
E. de León Aldama
Durazno

Matildita
Rizzi
Peñarol



Carlos M. Camy
San José



Everaldo Castagnola
Montevideo



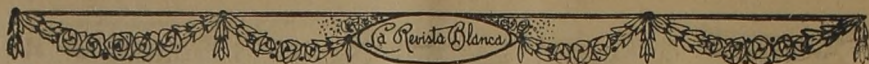
José Brasesco
La Paz



Luis L. Giménez
Montevideo



Catalina y Nicolás Karaisco
Grecia



sus prestigios y sin dejar en las zarzas de la opinión, girones de la bandera que se defiende.»

A Eduardo Frocham Márquez, a su inteligencia brillante, a su gran corazón, a sus condiciones de periodista sagaz, deben los nacionalistas de Flores gran parte del éxito electoral que obtuvieron el año de 1907.

Cuando apareció el primer número de «La Unión», tres meses antes de la lucha comicial, era muy delicada la situación del Partido en aquel departamento. Frocham, imponiéndose rápidamente de las características del medio en que iba a actuar, trazó rumbos con gran entereza, combatió el caos, luchó decididamente por los prestigios de la autoridad civil, que tenía a José F. González como presidente honorario, a José Pedro Ferrer como presidente, a Pedro Pereyra como vicepresidente, a Manuel Vaquero y a Lucio I. Perera como secretarios, y como vocales a Juan Sendic, Diego Garat, Juan Tajam, Juan Gini y José Antón Muñoz.

Ciudadano de principios, espíritu sólidamente preparado para la vida cívica, enamorado del luminoso programa nacionalista de 1872, tuvo siempre visión clara del deber, orientación política perfectamente definida, noción exacta de la importancia del Partido Nacional como factor de nuestra evolución política, y fe inquebrantable, absoluta, en los grandes destinos que el porvenir de la nacionalidad le reserva.

El lo dijo con elocuencia insuperable en uno de sus editoriales más valientes, que honra a la juventud nacionalista y que debe ser conocido por todos los lectores de LA REVISTA BLANCA, como un homenaje al pensador estoico que hemos perdido en plena florecencia:

«Anhelamos, sí, hacer lucha de principios, de ideas, de tendencias, de propósitos; pero no luchas menguadas de resabios, de intereses paupérrimos, de círculos, de bastardías odiosas. El Partido Nacional no es una facción de carácter disolvente y de espíritu anárquico y personal. Es una colectividad de ideales cívicos levantados, que busca hacer sagrado el ejercicio de un derecho y sólidas y respetables las garantías y prerrogativas de un pueblo; y para conseguirlo, lo mismo acepta el campo dignificante del comicio, cuando la lucha es franca y leal, que el cruento de las inmolaciones ciudadanas, cuando se le niega con obstinación. De ahí que en la prosecución de sus ideales, prescinda a menudo de los hombres, para mirar más de frente los hechos y fijarse mejor en la finalidad de su obra.

«Por eso, cuando dentro de sus filas apare-

cen las ambiciones—fenómeno que no por ser humano deba considerarse legítimo—cuando en su seno se agitan las concupiscencias y las insanías y sólo se mide el resultado de una acción y el mérito de una labor por los dividendos personales que deja o puede dejar, se bastardea el credo, se le desfigura, se le achata, se le quiebra; se borra esa arista de luz que lo consagró Partido de ideales principistas en su noble programa de 1872.

«Diego Lamas y Aparicio Saravia,—la más gallarda y estoica de nuestras figuras militares y el más noble y abnegado de nuestros caudillos,—no empuñaron las armas en 1897 para hacer de la divisa un medio. En 1904, el Partido Nacional no se desangró en las cuchillas—con un estoicismo que raya en lo indecible y cuyo recuerdo arranca todavía lágrimas de orgullo y de dolor—para que, en la paz, las rencillas y las pequeñeces de círculo comprometan el prestigio moral de la enseña.»

En el año de 1909, Eduardo Frocham Márquez, considerando terminada su obra, triunfante en el departamento de Flores la tendencia en que militaba y realizado su propósito de unificar las fuerzas cívicas del Partido en torno de las autoridades, dejó la dirección de «La Unión» y vino a esta capital con la nobilísima aspiración de conquistar una posición intelectual que fuese algo así como marco de oro de su personalidad descolante.

Trabajó y se impuso, porque era un intelectual de garra.

La muerte lo ha sorprendido en el puesto de subdirector del prestigioso Instituto Uruguayo y en momentos que preparaba el examen general para coronar la carrera de escribano, brillantemente iniciada.

Sus amigos de Flores no olvidaron en la ausencia al distinguido tribuno, pero por grande que haya sido el sentimiento de gratitud a que obligaban sus servicios eminentes, más grandes aún, desproporcionadamente mayores eran los títulos que lo hacían acreedor a esa misma gratitud de sus correligionarios.

Representó al departamento de Flores en los Congresos Electores de 1909, 1910 y 1911, señalándose en ellos por sus ideas moderadas.

Eduardo Frocham Márquez pertenecía al número de los batalladores conscientes que «en el descanso ponen a sus armas empuñada de razón».

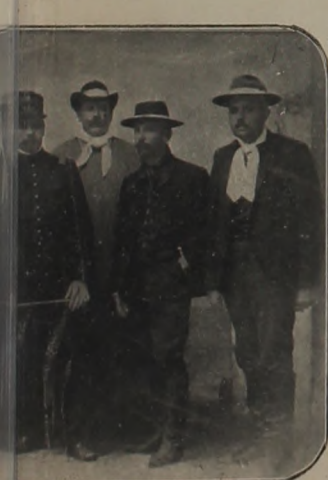
En las elecciones de 1913, su nombre figuró en el puesto de segundo titular, en una de las listas nacionalistas de Flores.

Más tarde, después de la elección los sostenedores de la lista triunfante, solicitaron el



foto de dejar constituido el club "Celestino Corbo" de la localidad

REIVINDICADORA DE 1904



pañía de los señores Luis A. de
T. Brito, A. Sánchez y J. L. Soria



Un grupo de personas conocidas, compuesto por los hermanos
Ponce de León



Asamblea verificada en Pirarajá, departamento de Minas, con e

RECUERDOS DE LA CAMPAÑA



El señor Basilio Muñoz, acompañado de sus ayudantes, los señores S. Irureta Goyena, L. Monge, A. Monge y V. Arriada



El coronel Gregorio Lamas en Herrera, A. Delgado, A. Mart

concurso del doctor Aureliano Rodríguez Larreta para fiscalizar el escrutinio ante la Junta Electoral; pero como ese distinguido ciudadano no pudiese ir a Flores, por haber contraído con anterioridad el compromiso de concurrir al escrutinio de San José, hicieron idéntico pedido a Eduardo Frocham Márquez, con la convicción de que el sustituyente estaría a igual nivel que el sustituido en patriotismo, en rectitud de intenciones, en equilibrio mental, en energía moral y en buena voluntad para servir la causa nacionalista.

Todos estos recuerdos revivieron en mi memoria cuando, después de varios días de ausencia, a mi regreso a esta capital, supe que Eduardo Frocham Márquez había muerto.

FERNANDO GUTIÉRREZ.

En nuestro próximo número publicaremos telegramas y cartas de condolencia que, por haber llegado a nuestro poder cuando la revista estaba en máquina, no aparecen en éste.

La Convención

El 18 del entrante mes volverá a reunirse nuevamente la H. Convención del Partido para tratar asuntos de suma importancia. Con tal motivo se ha pasado a los correligionarios que forman parte de esa alta autoridad partidaria, la siguiente comunicación:

Montevideo, Junio 14 de 1915.—Señor Convencional: La H. Convención del Partido deberá reanudar sus sesiones el próximo 18 de Julio, aniversario de una gran fecha nacional, constituyendo la orden del día, los siguientes asuntos informados: 1.º Modificaciones a introducirse en la Carta Orgánica; 2.º Revisión del programa partidario; 3.º Manifestaciones de la Convención frente al problema nacional de la reforma de la Constitución.

Como el distinguido correligionario podrá fácilmente percatarse, no pueden ser de más trascendencia los problemas político-partidarios que la más alta autoridad de nuestro Partido deberá abordar.

Las modificaciones de la Carta Orgánica, como necesidades estudiadas, bien sentidas, fruto de la experiencia, marco ensanchado abierto para que la soberanía popular de nuestras filas sea una expresión verdadera y perfecta; la revisión de nuestro programa principista alzándolo al diapason de las nuevas ideas, incorporando a sus ya programados ideales—que son los más en consonancia con una democracia pura y con las fórmulas de gobierno que mejor consultan la felicidad nacional—todas aquellas actuales aspiraciones que el perfeccionamiento incesante de nuestra socie-

dad política requiera; la discusión del grave problema de la reforma del código patrio, de su conveniencia o inoportunidad, todas estas iniciativas, revelan que el Partido nuestro es y seguirá siendo el centinela avanzado de las mejores conquistas nacionales. Revelan también que nuestro Partido Nacional sigue gobernando desde el llano, oponiendo por intermedio de sus autoridades y de sus legisladores, a cada avance, una protesta que salvaguarda y tonifica el decoro del país; a cada fórmula empírica contestando con la verdad, y en contra de las malas leyes que recogen no una necesidad nacional, sino un extravío, dictando las leyes más eficaces del sentir colectivo, intérprete fiel como es el nacionalismo, de la opinión pública. ¿Que con qué fuerza gobierna? Con la única fuerza que no tiene paralelo: con la alta autoridad moral de sus sacrificios y de su prédica tenaz en beneficio de los intereses públicos.

Debiendo debatirse, pues, en el seno de la H. Convención, problemas de interés palpitante, como los que constituyen su primera orden del día, el Partido necesita, señor convencional, del concurso invaluable de sus opiniones y de su reconocida preparación. Necesita además la Convención, si es posible, la unanimidad de concurrencia, para mostrar a propios y extraños la integración fraternal y cálida de aquel alto cuerpo, que es para nosotros y según la Carta Orgánica, nuestra más alta tribuna, llamado con razón, el Parlamento Nacionalista.

En las sesiones inaugurales de los días 22 y 23 del pasado mes de Mayo, fué notada su ausencia, señor convencional, sin previo aviso, y como la mesa de la Convención se afana en dar cumplimiento a las disposiciones del Reglamento, se dirige al distinguido correligionario rogándole quiera contestar a la pro-secretaría (Club Nacional) antes del 30 del corriente, si le será o no posible concurrir a las sesiones que darán principio el 18 de Julio, a fin de que la mesa pueda formar la lista de concurrencia segura y dirigirse con tiempo a las respectivas comisiones departamentales, con el objeto de que no pierdan su representación íntegra que les corresponde, en el seno de la Convención.

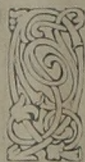
La mesa alienta la esperanza de que esta práctica sana y de fraternal cordialidad partidaria, ha de merecer el aplauso del distinguido compañero, cuyo invariable amor a la causa nacionalista se ha puesto tantas veces a prueba.

Saludan al señor convencional con las seguridades de la más distinguida consideración. Mariano Berro, presidente; Julián Quintana y Guillermo García, secretarios.



Anita Piriz Correa
Durazno

DE
NUESTRO
ALBUM



Zelmira Villagrán
Montevideo

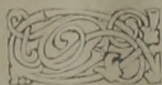
ALBUM



Luisa
Espondaburu
Montevideo



Marta Marote
Rivera



Aida Petraglia
Montevideo

Una legión que fracasa

El Partido Socialista ha sucumbido después de una agonía lenta. Tal cosa tenía que suceder. No era posible que permaneciera por más tiempo una legión que no contaba con simpatías ni con adeptos. Indudablemente, la conflagración europea que desvasta al mundo entero en estos momentos, ha sido la que ha venido a dar el golpe de gracia al titulado socialismo. En nuestro país la cosa ha tomado caracteres graves. Ya los pocos socialistas que teníamos y que hacían alarde de sus ideas, han dominado sus pasiones, desengañándose del «apostolado» que defendían. Hay que tener en cuenta que el arrepentimiento, aunque tarde, llega algún día, cuando se sustentan ideas extraviadas. Así que nosotros, los blancos, los que tenemos convicciones arraigadas, los que siempre hemos defendido una causa justa por considerarla noble y altruista, podemos estar satisfechos de poder asistir a las exequias del socialismo, y decimos satisfechos, por cuanto ellos, los socialistas, decían y vociferaban públicamente que nuestro Partido tenía necesariamente que desaparecer del escenario político, por ser un Partido sin programa y sin principios definidos. Pero felizmente, nuestro Partido, a pesar de tales prédicas, permanece y permanecerá en su puesto de lucha más fuerte que nunca y con mayores bríos y entusiasmos. Como puede verse, poco nos han hecho los socialistas con sus arengas bullangueras y con sus discursos «fogosos» en contra de nuestra colectividad. Lo único que han hecho es perder lastimosamente el tiempo predicando dentro de locales vacíos y en ciertas plazas donde la concurrencia brillaba por su ausencia. He aquí la obra realizada por los titulados «defensores» del pueblo y de las clases proletarias, obra que, como decimos al principio, ha muerto definitivamente después de pasar por un período de intensa agonía.

La Administración de LA REVISTA BLANCA, previene a sus lectores que comprará los números 3, 4, 8, 19, 24, 25, y 26 que se le ofrezcan en venta.

Evocando épocas preféritas

Paso del Parque

En un extremo de la línea de batalla del Paso del Parque, Francisco Saravia, agitando en la mano el sombrero y con el rostro desfigurado por el humo de las descargas, mandaba:

—¡A la carga! ¡Adelante, compañeros!

Y la bizarra división de Treinta y Tres, iba, ya hecha pedazos, a hacerse matar sin protestas y sin vacilaciones. Las guerrillas avanzaban y hacían fuego. En una de las últimas cayó herido un jovencito hijo del patriarca don Manuel Coronel. Los compañeros se ven obligados a retroceder. La fuerza enemiga se acerca, y al llegar al herido, tres tiradores echan pie a tierra y con las culatas de los fusiles deshacen el cráneo al pobre muchacho, ya herido de muerte.

En otro rincón de la batalla, Antonio Galarza, el temerario guerrillero blanco, cae y queda apretado bajo el caballo muerto. Tres indios de aspecto siniestro se acercan, desvainando los puñales. Pero Antonio Galarza es también uno de aquellos indios fuertes que «no se tragan sin mascar», y desde el suelo hace fuego con el revólver, mata a uno de los enemigos, hiere a otro y obliga a la fuga al tercero, que al escapar le arroja las boleadoras sobre el lomo. En ese momento el escribano Severo Rodríguez alcanza a pasar por allí, y salva, sacándolo en ancas, al valiente compañero.

En otro lado, Fructuoso Del Puerto bregaba, incitando a sus muchachos. Tres de sus ayudantes han sido heridos, y a su lado cae herido el clarín que toca incesantemente a la carga. Le matan el caballo. Un asistente fiel—hay que nombrarlo, el negro Bocha—le trae otro. En ese instante el viejo Basilio Pimienta se acerca y le dice:

—¿Qué hacemos?

—¡Avanzar siempre!—responde Del Puerto.

—Es lo que pienso—replica el veterano;—de todos modos, morir aquí o morir en otro lado, es lo mismo. ¡A la carga!

Veteranos del Partido

Don Agustín Urtubey

Consagramos complacidos estas ligeras líneas a la memoria del virtuoso soldado de la democracia, que en vida se llamó Agustín Urtubey. Como hombre, como uruguayo y como partidario, los méritos de don Agustín Urtubey le colocan a la altura de los patricios, que en la paz y en la guerra sacrifican su cuerpo y su fortuna por el bienestar de sus conciudadanos.

Abrazó la carrera de las armas en 1842, en el departamento de Cerro Largo y a órdenes del comandante Joaquín Diego Pereyra, batallando, al siguiente año, en los numerosos encuentros que el General Burguéño tuvo con el General Rivera en las inmediaciones de Santa Lucía Chico.

La retirada de Illescas

La voz ronca del cañón ha cesado ya; la fusilería continúa a nuestra espalda entre la vanguardia gubernista y débiles guerrillas nuestras, que van sosteniendo la retirada, que se efectúa al tranco, en formación ordenada.

Delante van las carretas del parque, marchando con la perezosa lentitud de sus tiros de bueyes; luego siguen los carros, carruajes y jardinerías que transportan los heridos. A los flancos, las innumerables caballadas. Detrás, en tres columnas paralelas, el ejército.

Declina la tarde cuando trasponemos el Paso del Pescado. Allí Antonio Galarza tiene doscientos tiradores de la división Treinta y Tres, con la misión de detener el ejército perseguidor, cuyas avanzadas se estrellan ante la tenacidad de aquel grupo de valientes.

Nosotros continuamos la marcha hasta las 9 de la noche, en que hacemos alto y acampamos en una llanura barrrosa, surcada por estrechas zanjas que rebosan con el agua de las recientes lluvias.

En la noche oscura, tormentosa y de un calor sofocante, el silencio es terrible. No se oye una voz en el campo donde están aglomerados tantos miles de hombres, y lo que más me admira es no oír el quejido de los heridos. Y, sin embargo, los infelices deben sufrir bastante, apiñados en carros y carruajes, desangrando, sin ninguna curación todavía.

A poco, el campo se enciende con las luces rojizas de los fogones. Malgrado el cansancio de todo un día de lucha, nadie tiene sueño. No hay carne, y se engaña el hambre con mate amargo.

Rodeando el fogón, comentamos los últimos acontecimientos, que al principio aparecían confusos, inexplicables, pero que ya se conocen en casi todos sus detalles.

Se sabe que Saravia, consecuente con su promesa, no pensó dar batalla, y que su marcha al Sud debía tener por término Mansavillagra. Una vez hecho volar el gran puente del ferrocarril, emprenderíamos la retirada, desenvolviendo el plan admirable de llevar a Muniz con todo su ejército y dejarlo plantado en la frontera del Este.

¿Cómo se produjo, entonces, la pelea?

Del modo siguiente: Advertido Saravia de que Muniz estaba en Mansavillagra, mandó a Yarza, jefe de la división de Cerro Largo, que fuera a descubrirlo. Este jefe, interpretando mal la orden, se aventuró con toda su columna, y hasta con el parque, en las gargantas de la sierra. Repentinamente atacado por los regimientos 2.º y 6.º de línea y los batallones de infantería 4.º y 5.º, tuvo que

sostener una lucha desesperada. La valiente urbana de Melo hace frente a un enemigo diez veces superior, y muere junto a las carretas, donde los bárbaros de Galarza,—que creen haber hecho una heroicidad sableando a aquel grupito de bravos,—concluyen la obra ultimando a los heridos, avergonzando, no ya al ejército gubernista, sino a nuestro país entero, con salvajes escenas de degüello. Y las fieras, en cuyas almas negras parecía revivir el instinto implacable del pasado, llevaron la ferocidad hasta degollar a los muertos!...

La imprudencia de Yarza obligó a generalizar la pelea, entrando al fuego los tiradores de Nepomuceno Saravia, de Muñoz y de la división Treinta y Tres.

Era necesario salvar el parque, y salvarlo de entre las gargantas de la sierra con sólo dos mil tiradores contra un ejército de las tres armas, compuesto de catorce mil hombres, entre los que formaban las mejores tropas gubernistas.

¡Y el parque se salvó!

Al oscurecer de aquel día, que nos hubo de ser funesto, el ejército nacionalista estaba en salvo.

Pasados los primeros momentos de estupor, una gran luz de esperanza inundó nuestras almas y una inmensa alegría llenó nuestras filas, haciéndonos confiar en el triunfo futuro.

¿Cómo! ¿Catorce mil hombres armados y disciplinados; catorce mil hombres provistos de cañones y ametralladoras, nos sorprenden desarmados e inorganizados y no logran vencerlos tras diez horas de combate?...

Nuestros dos mil fusiles, nuestros dos mil reclutas, estorbados en sus movimientos por la masa enorme de gente desarmada, resisten y detienen al poderoso ejército que viene a darnos caza.

La superioridad gubernista estriba sólo en las armas. En cuanto a las fuerzas de línea, recuérdese que son cuatro cuerpos, mil y tantos hombres, perdidos entre los 14.000 milicianos que constituyen el ejército de Muniz. Esas milicias, formadas por ciudadanos de distinta filiación política—muchos nacionalistas bastante indiferentes—y todos llevados a la fuerza, arrancados de sus hogares o cazados en los montes donde buscaban refugio, se diferencian de nuestras milicias en que visten uniforme... y en que no arde en sus corazones el santo sentimiento de la patria, por cuyas libertades, por cuyo honor, por cuyo porvenir, estamos dispuestos a rendir la vida.

JAVIER DE VIANA.

De la pelea en la escena
entre el humo del cañón,
envuelto en su pabellón,
desflocada la melena,
con la faz siempre serena
y rebosando dulzura,
con la arrogante hermosura
de un león que apronta la garra,
frente a su tropa bizarra,
se admiraba su figura.

Tú tuviste el patriotismo
de esa tu raza de bravos,
que tan sólo son esclavos
de un sentimiento: el civismo;
por eso, en el cataclismo
de la batalla más cruel.
al paso de tu corcel
sumiso el suelo temblaba
y a ese conjuro triunfaba
tu tropa, bizarra y fiel.

Y es que Saravia tenía
la sangre de mis abuelos,
la que se amasó con duelos
luchando noble y bravía;
esa sangre que corría
al nacer la libertad;
esa que, con majestad,
como el Atlante en su embate,
vivió en perpetuo combate,
en eterna tempestad.

Fué aquella sangre fogosa
la que calcinó sus venas,
la que desechando penas
corre a rebalsar la fosa;
la que empaña generosa
las lanzas en la pelea,
y la que después gotea
y se seca en Masoller,
pero que ha de renacer
porque es germen de una idea.

Caudillo! ¿cuál fué tu ideal?
con varonil entereza
de tu patria la grandeza
buscabas, bravo oriental;
ansiaste matar el mal
que roe aún su organismo,
pues quería tu civismo
dejar a tu pueblo unido,
o rodar, sino, vencido,
como una piedra, al abismo.

¡Qué intenso dolor sintieron
los que te amaron, caudillo!
cuando perdiendo su brillo
tus ojos, se oscurecieron;
cuando yertos no pudieron,

Patria! tus labios gritar
y ese pecho en que anidar
el heroísmo sabía
roto por la bala impía
dejaba de palpar.

Cuando bella y triunfadora
tu mirada se apagó,
hasta el cielo se empañó,
y hubo un día sin aurora;
y la calandria cantora,
y el zorzal y el Plata undoso,
en insólito reposo
no cantaron, que gimieron,
porque hasta ellos sintieron
cuando caíste, coloso!

Pueblo Oriental, pueblo hermano
del pueblo de mis amores,
la tumba guarda entre flores
del caudillo americano;
guarda, y jamás el tirano
ha de profanar tu tierra,
porque esa tumba que encierra
de Saravia los despojos,
se ha de abrir, vibrando enojos,
para impulsarte a la guerra!

HORACIO B. OYHANARTE.

Ecós de Paysandú

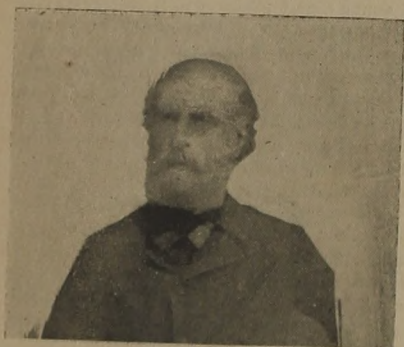
Un hermoso discurso

En la manifestación a que dió motivo, días pasados, la conferencia del doctor Luis Alberto de Herrera, en Paysandú, nuestro estimado amigo, el señor Eugenio O'Neill Arocena, pronunció el siguiente hermoso discurso: «He leído en una obra de Macarlay: «El Ariosto refiere la historia de un hada que por ley misteriosa de su destino, parecía, en ciertas épocas del año, bajo la forma de venenosa serpiente, recobrando luego la hermosura celestial que le era propia, y que entonces, aquellos que la hicieron mal en el período de su transformación en reptil repugnante, quedaban excluidos para siempre de las mercedes que podía dispensar, mientras hacía objeto de su predilección a cuantos la protegieron o se dolieron de su mal, colmándolos de bienes y de felicidad, y dándoles ventura en amor y en lides.» La libertad es un espíritu igual. La vemos a las veces transformada en asqueroso reptil, arrasando sus anillos por el suelo, dando silbidos que ponen miedo en el corazón, y clavando sus dientes e inculcando su ponzoña. Pero, ¡ay de aquellos que intenten aplastar su cabeza! ¡Dichosos de aquellos que, a pesar de su forma repugnante, la dejan pasar sin causarle da-

Pocos meses después, Urtubey figuraba en las tropas que vencieron al coronel Camacho, entre las que se encontraban la División Florida y los jefes Burgueño y Dionisio Coronel. En los años sucesivos siguió prestando sus servicios a órdenes del comandante Pereyra, haciendo una azarosa, cruenta y larga campaña. Se encontró luego en el sitio de Minas, en el que fué rechazado el General Rivera, tras tenaz resistencia.

Se encontró en la batalla de India Muerta, una de las más sangrientas de nuestras luchas civiles.

En la campaña de 1851 tomó activa parte, desempeñando importantes comisiones, como la conducción de comunicaciones para el Ge-



Señor Agustín Urtubey

neral Oribe, con inminente riesgo de su vida.

En la revolución armada contra el gobierno del señor Giró, Urtubey, ya capitán, reunió tropas en Minas y se dispuso para la ofensiva. A poco recibió orden de disolver sus fuerzas, debido al triunfo de los revolucionarios. Promovida la reacción en favor del gobierno de Giró, el capitán Urtubey, comisionado por el coronel Lamas, entrevistó a algunos jefes de prestigio y preparó la reunión de tropas; los cuales trabajos fracasaron por el sometimiento de las fuerzas revolucionarias del Norte.

En la revolución contra el Presidente Bustamante, Urtubey militó entre los defensores del poder constituido, en calidad de ayudante del General Oribe.

En la contienda iniciada en 1857, a órdenes del coronel Moreno, tomó parte en la acción de Cagancha.

Prestó sus servicios durante toda la administración de Berro, en la que fué investido del grado de teniente coronel, y por consiguiente, en la guerra de Flores, que terminó con el sitio de Paysandú.

Como jefe superior de la división de Minas, militó en la campaña de 1870, batiéndose con bizzarria igual a la de su brava tropa en Severino, Corralito, Sauce y Manantiales.

Formó al lado del General Aparicio en la rebelión contra el doctor Ellauri.

Reunió nuevamente tropas al producirse el popular movimiento del Quebracho, y perseguido y herido en el departamento de Rocha, se internó en el Brasil.

Cincuenta y cinco años después de iniciada su gloriosa carrera militar, el heroico veterano se plega en 1897 al ejército de Aparicio Saravia, con la virilidad y la bravura de sus mejores años, y lucha en los crudos encuentros anteriores a Arbolito, en el que también se encontró. Encargado, poco después, de reunir la división de Treinta y Tres, para lo cual gozaba de general prestigio, fué rodeado por tropas superiores y hecho prisionero.

Como se ve, su foja de servicios le coloca al nivel de nuestros grandes soldados. Fuera de la vida militar, Urtubey fué noble y meritorio. Nos bastará decir que su cuantiosa fortuna se agotó en el alivio de las desgracias ajenas.

No obstante los horribles padecimientos que acabaron sus días, Urtubey murió tranquilo, con la tranquilidad del hombre humanitario, generoso y honrado, que no siente en su frente el reflejo de una sombra ni en el corazón la espina de un arrepentimiento.

Saravia

Al excelso poeta Carlos Roxlo.

Préstame, viento del llano,
viento de la patria mía,
tu ruda melancolía
y tu vuelo soberano;
para que así no sea vano
este afán que me levanta,
y cantar pueda, cual canta,
cuando tu palabra zumba,
a un héroe que se derrumba
junto al pueblo que levanta!

Saravia! En tu noble frente
plegó la gloria sus alas,
y te exornó con sus galas
y te acarició sonriente.
Contigo fué tan clemente,
que supo hacer sin mancilla,
de tu rústica golilla
la bandera desplegada,
por la rebelión alzada
en el llano y la cuchilla.

Consultorio

Femenino



A MIS LECTORAS ESTIMABLES.—Hago saber que a las señoras o señoritas que sufran alguna afección y no cuenten con los medios para consultar un médico, se les proporcionará asistencia gratuita en el consultorio de un distinguido y humanitario facultativo, que ha ofrecido sus servicios profesionales. Pedir tarjeta a la que suscribe enviando la dirección, nombre y apellido.

Viola.—Comprendo lo que le pasa, aunque usted no pueda darse cuenta ni explicarse el motivo, ni el por qué de las emociones que siente. ¡Es tan horroroso tener que convencerse!... Sin embargo, hay que doblegarse ante esa angustiosa infamia y rendirse, aunque el dolor nos destruya el alma al convencerse de que ello es verdad... En pocas palabras diré a usted cuál es ese malestar que siente, y que ha cubierto de tedio su cabecita llena de ilusiones. Primeramente que está usted enamoradísima y ama por la primera vez, con todo el fuego de sus 17 abries, y por esa misma razón, empieza ya a tejer la araña de la incertidumbre la tela en su corazón, aprisionándola de tal modo, que no la deja más voluntad que la de llorar y pensar en la visión que es la verdadera causa de su desdicha. Soñó usted demasiado antes de tiempo, sin comprender, por su poca experiencia, que su ideal era un hombre, y que la mayoría de ellos dejan, en cambio de nuestro inmenso cariño, sólo el recuerdo de su inconstancia... Quizás me equivoque y su malestar sea debido a otra causa... Quiera Dios que así sea, pero creo, a pesar mío, que he puesto el dedo sobre la llaga. Usted dirá, Espero su pronta respuesta. Afectos.

Sin esperanza.—Su carta me ha llenado de alegría, pues he visto con satisfacción que está un poco más resignada y con la esperanza de que Dios le enviará la felicidad que tanto necesita su desolada alma. Tenga fe, y no olvide que toda criatura trae su signo al nacer, y contra el destino es imposible luchar. Resígnese y confíe en el más allá. Cariños y besos.

Fray Marcos.—Le toca ofrecer la casa al que llega, y si el que la recibe acepta su amistad, debe contestar agradeciendo su fineza, ofreciendo al mismo tiempo la de él. Creo que es esto lo que quiere usted saber. Hasta otra.

Indecisa.—Puede usted ponerse traje negro de cheviot o paño, u otra tela, con sombrero de terciopelo o castor, adornado de pekin. Hoy día, si usted se pone un luto como se usaba antiguamente, la critican. Así que hay que seguir la rutina, y decir con el vulgo: «El luto se lleva en el corazón.» Enterada y a sus órdenes.

Mansavillagrense.—Usted no me molesta nun-

ca. La moña al costado izquierdo. Para su cutis, el Agua Virginal, que vende la «Maison de Lingerie», calle Juan Carlos Gómez 1344. En el mismo frasco se indica cómo debe usarse. De noche, al acostarse, tenga la precaución de lavarse la cara y luego pasarse un poco de sebo de riñonada, que ya tendrá usted preparado. Hágalo derretir con un poco de leche; esto mismo puede ponerse en las manos; tenga la precaución de tenerlas siempre calientes. Use mitones o guantes de lana. Cariños.

Perla.—En la casa «Femina», calle 25 de Mayo casi esquina Treinta y Tres, encontrará trajes de cheviot a \$ 7.90; formas de terciopelo y seda a 72 centésimos. Es una pichincha que tienes que aprovechar. Mi saludo.

Mirasol.—Puede usted referirme el hecho callando los nombres, aunque le manifestaré que yo también sé guardar los secretos... Sólo de ese modo podré aconsejarla, pues de no, sería andar a tientas. Hasta cuando guste.

Bibelot.—Con su manera de proceder lleva usted mucho ganado; manténgase fuerte. Los jóvenes del día son tan vanidosos, que creen que una sola insinuación es lo suficiente para apuntar un nombre más en el libro de sus conquistas. Esta clase de asuntos no deben prolongarse. Resuélvalo de una vez. Hay dudas que son ofensas.

Una curiosa.—Disculpe usted si no la he complacido antes, pero son tantas, que tengo que contestar cuando les llega el turno. En el número anterior contesté a sus otras preguntas. Los guantes deben llevarse siempre en invierno, con manchón y sin manchón, porque el frío casi siempre pone las manos rojas, y eso queda muy mal en una dama. Complacida.

Marina.—¿Qué le pasa a usted que hace tanto tiempo no tengo noticias? Me figuro algún amorcito... y ese es el principal motivo para que se olvide de todo, ¿verdad?

Chela (Chileno).—El mejor y más económico es el Diccionario Castellano Enciclopédico de Manuel González de La Rosa; se vende en todas las librerías a \$ 1.20. Este es el mes para plantar las dalias y pensamientos. A sus órdenes.

Queridas lectoras.—Les recomiendo a las señoritas Corina y Elvira Guido, la primera como modista y profesora de corte, y la segunda para coser en las casas y zurcir, etc., etc. Tienen la especialidad de cobrar con arreglo a la situación. Calle Lima, 1422. Pueden mandarlas buscar por carta.

ALONDRA.

ño, porque ellos recibirán la recompensa cuando llegue la hora de su hermosura y de su gloria!

«A nuestra agitada democracia puede aplicársele muy bien este hermoso pensamiento del ilustre escritor inglés, sobre la libertad, y yo creo también, como él, señores, que el remedio para los males que produce la libertad recién conquistada, es la libertad misma.

«Nuestros padres, al independizarse de todo poder extraño, nos legaron un código político, modelo de gobierno republicano, con todas las conquistas de la libertad y de la justicia, y animado de espíritu de tolerancia que las hiciera factibles de consolidarse. Sus descendientes convirtieron esta hada de singulares bellezas y virtudes, en asqueroso reptil; la libertad y la justicia, sufrieron el triste destierro durante el caos sin fin de nuestras anarquías y despotismos; el espíritu de intransigencia y de villanía, substituyó al de tolerancia y de nobleza!

«Yo os invito a pensar, con serenidad patriótica, en estos momentos en que se lleva el último ataque, irrespetuosamente, a la obra magna y fundamental de nuestro pasado glorioso. No es posible, señores, que hombres nacidos para la libertad y para el bien, puedan mirar sin indignarse, las sucesivas mistificaciones sufridas por la Constitución del año 1830, pudiendo decirse que nada bueno ha quedado en pie de su espíritu y de su letra.

«Se va a reformar, a modernizar la Constitución, dicen, y yo digo que se va a destruir con la forma lo que ya se ha destruido con los hechos.

«La voz de alarma se ha dado ya al país por ciudadanos eminentes y patriotas, y, haciéndome eco de esa voz, yo ahora digo a mis correligionarios: el Partido Nacional debe estar, unánimemente, de pie y vigilante para salvar del naufragio la libertad y la justicia!»

Visperas de colegiado

Ya no queda lugar a dudas, visto el entusiasmo y la precipitación con que los partidarios de la reforma constitucional han abordado en la Cámara Alta ese importante y fundamental problema que los propósitos tan acariciados por el ex-presidente Batlle, están a punto de cristalizar en una realidad categórica. El cambio de sistema de gobierno, que como es notorio fué la más ardiente operación del batlismo, empezando por su jefe, puede considerarse ya como un hecho. Triunfante en el Senado, donde si no hay convicciones colegialistas, hay por lo menos una mayoría que obedece sistemáticamente los mandatos del «gran

elector», las conclusiones a que se arribó, después del discurso ultra reformista de Julio María Sosa, serán ratificados en la Cámara de Diputados, donde también existe una mayoría aplastadora, y contra la cual son ineficaces los argumentos y las exposiciones doctrinarias adversas a los mandatos del jefe. Estamos, pues, como quien dice, a pocas horas del colegiado, que quiera Dios no sea de funestas consecuencias para el país.

Con el advenimiento del nuevo régimen de gobierno irresponsable, volveremos a tener ocupando sitio preponderante en las actividades políticas, a don José Batlle y Ordóñez, que, no satisfecho con 12 años de dictadura, aspira todavía a la perpetuación en el mando, o lo que es igual, al porfirismo.

Puede darse por descontado que la nueva Constitución será un reflejo de las prácticas de arbitrariedad y de abuso, instituidas hasta hoy por gobernantes prevaricadores, carentes de todo escrúpulo de moral política, y tal cabe afirmar, por cuanto los que han de proceder a la reforma—serán en su inmensa mayoría, o en su totalidad, desde que no es posible la intervención y la responsabilidad de las minorías en una obra de tanta trascendencia, y que no consulta el pensamiento nacional—elementos adictos al partido del poder. La Constituyente, formada por los prosélitos de la religión batllista, no van a perder el tiempo en pensar si el país estará de acuerdo con la obra que van a realizar. Les bastará con saber que satisfice los deseos del Tetrarca, y lo demás es cuestión subalterna. Estamos, pues, en visperas del colegiado, o lo que es lo mismo, a pocos días de la resurrección gubernamental de Batlle, cuyo nombre está escrito con caracteres sangrientos, en la historia de los grandes desastres nacionales.

La Administración de LA REVISTA BLANCA hace saber a los señores suscriptores del interior que no hayan abonado por adelantado sus suscripciones, cuando menos un semestre, que se les suspenderá el envío de la misma a partir de esta fecha.

LA REVISTA BLANCA no admite suscripciones del interior y exterior, sin previo pago adelantado.

A los señores agentes se les ruega traten de cancelar con puntualidad sus suscripciones, de lo contrario se eliminarán como tales.

Avisos económicos

Anteojos, lentes y cristales

Calidad superior. Precios equitativos.—Gran Farmacia Matías González.—ANDES 1381.—Frente al Casino.

BAZAR DE CALZADO

y artículos para viaje
de Alvaro Dosil Sánchez

Liquidación permanente de saldos
Pérez Castellanos, 1457

Gran Fábrica de Muebles y Sillas

DE

Francisco Lanza é hijos

Salón de Exposición permanente en la fábrica:

Calle Durazno núms. 1885 y 1891
Depósito: Rincón, núms. 690 y 692
Especialidad en muebles para campaña. Surtido variado de muebles de todo estilo

Precios que no admiten competencia

BILLARES SOLIDOS

Últimos modelos europeos, hago para entregar y en prueba. Se venden de todas clases en la gran fábrica

DE

JOSE TUCCI

La casa dispone de un variado surtido de artículos del ramo a precios sin competencia

Calle Cerrito, 701 y 703

Hernias—QUEBRADURAS—
Por qué adolece un defecto físico cuando puede curarse?—Procedimiento PORTA Hnos.—Buenos Aires 404.

PENSIÓN BENITEZ

- Casa especial para familias y pasajeros
CALLE ITUZAINGO, 1255

Sastrería de OXALDE Y OLAIZ

Casa especial en Casimires Franceses e Ingleses
Calle 40 - RIO BRANCO, 1309
MONTEVIDEO

CASA NORERO

Tienda y Mercería

DE RAMÓN B. NORERO

Casa especial en sederías, puntos, artículos para hombres y niños. Surtido completo en artículos para luto. Se atiende pedidos del interior.

Río Branco, núm. 1450

IMPORTANTE:

Acabamos de recibir el nuevo y grandioso repertorio de Discos para gramófonos. Por mayor y menor. SORIANO, 863.

MENDARO Hnos.

CREMA ROLLET

Preparación a la glicerina por F. Rollet, perfumista; París. Es la reina de las cremas que no debe faltar en ninguna toilet de buen gusto. Conserva siempre fresco y blanco el cutis, quita las pecas y toda clase de manchas. Únicos depositarios: *Arrieta y Bonifá, Farmacia del Pueblo, Uruguay 1252 esq. Yi.*

A LA MAISON DE LINGERIE

Juan C. Gómez, 1344 - Montevideo

Liquidación de batones, matines y blusas a una cuarta parte de su precio
Teléf. La Uruguaya, 924 - Central

LA INDUSTRIAL

DE ALBERTO GALEANO
Gran fábrica de camisas, cuellos, puños, gorras y corbatas en general, —Teléf. La Uruguaya, 1987 Central.

Calle Ciudadela 1427, esq. Paraná
MONTEVIDEO

Adornos para casamientos y fiestas, flores, plantas y banderas

LUSIARDO

Calle Andes Nos. 1316 - 1320
Teléfono Uruguaya N.º 1515

LAS PECAS

Se quitan por completo con la pomada que vende la *Farmacia Urbana*, calle Durazno, 2163 casi esquina Joaquín Requena, Teléfono: La Uruguaya 1210, Córdón.

SASTRERÍA de MARTIN BURGUEÑO

Calle Sarandí, 554 - Altos
Plaza Constitución-Montevideo

CASA CARUSO

Ramos y Corbélles de flores naturales
Placas y coronas de bronce
Calle 25 de Mayo, 546
Teléfono: La Cooperativa

FABRICA DE BILLARES

de ANGEL TUCCI
Casa introductora de Paños, Gomas, Tacos, Sueltas, Tiza y Bandas Metálicas
1544 - COLÓN - 1544

Casa Especial en planchado y arreglo de trajes

Calle COLONIA 1146 esq. RONDEAU

Tel. La Uruguaya, 2571 (Central)
SUCURSAL EN MAROÑAS
Se le da preferencia a los lectores de esta REVISTA BLANCA.

Horacio Cipolina

Remates, cobranzas, asuntos judiciales y tramitaciones de sucesiones. Calle LA PAZ, 2047 esquina CONSTITUCIÓN (altos).
MONTEVIDEO.

FOTOGRAFIA ORIENTAL

DE

JORGE VIGOUROUX

Trabajos artísticos, Retratos al Platino y al Bromuro Inalterable, Medallones, etc.

ESPECIALIDAD en la confección de toda clase de trabajos perteneciente al ramo.

Se conservan los Negativos

AVENIDA DE LA PAZ 1428
entre Colonia y Mercedes
MONTEVIDEO

Sanatorio Alvariza

18 de Julio, 1277 Montevideo

Fábrica de Cajas de Cartón

de R. MAGARIÑOS
Colonia, 918. Montevideo

GONZALEZ FOTOGRAFIA

Lo más artístico en retratos a precios módicos. Pida Vd. hora. Domingos y días festivos. — Teléfono. 2187 Central. — Calle Andes, 1340.

MAISON GUARINO

Ondulación Marcel
Masajes faciales

Se extirpan los vellos y puntos negros a precios módicos

Calle S. José, 886

YA LLEGÓ EL ACEITE

PANZERA

Lata 90 centésimos como reclame
Calle Buenos Aires, 200 - Montevideo

GRAN CASA de MODAS

de Emilia P. de Rodríguez
Surtido completo en artículos de moda
FORMAS terciopelo a \$ 2.50
CHAMBERGOS novedad a \$ 1.80
ANDES, 1280

La Casa Serra Cuadras

vende los mejores corsés y no tiene rival en la medida.

18 de Julio, 1064

Al lado del London Paris

Fábrica de canastas

de EDUARDO BUTULA

Se hacen Juegos de Vestíbulo, Sillones para enfermos y canastas en general.

Avda. General Rondeau 1437

SANS Y MARTÍNEZ

IMPRENTA

25 de Agosto 327

MONTEVIDEO

Mme. Victurnien

Mme. Victurnien: hubiérais podido vivir en M. de M., una vida la más apacible, sin vuestra maldita afición de ocuparos en lo que no os concernía. Un escenario reducido como aquel en que actuásteis, no era bastante para contener el inmenso cúmulo de consejas y preceptos morales que derramábaís entusiastamente. Vos, y con vos la legión de almas caritativas que pretendían levantar el espíritu de aquella población, predicábais una moral alta; pero... no la predicábais con el ejemplo. Lástima me inspiran, todavía hoy, las cruzadas realizadas por y para el mejoramiento de M. de M. De M. de M., Mme., que sólo vivía su vida industrial, sin preocuparse poco ni mucho de las vidas a ellos ajenas. De M. de M., que, sin saberlo casi, elevaba con tesón la industria de los abalorios negros, dirigida por aquel gran carácter que era Mr. Magdalena... Estéril ministerio el vuestro! No producía sino malestar en las conciencias que turbaba con las inspiraciones que de él emanaban. No producía fruto alguno que apagara con su jugo la sed de saber que aquel villorrio con tiradas pueblerinas, experimentaba... El ministerio vuestro, ministerio implacable y terrible, no perdonaba nunca las vidas veladas por lo desconocido. Por eso, Fantina os quitaba el sueño. Por eso, vuestras entrañas de mujer perversamente moralista, se quemaban con el fuego de una curiosidad mil veces maldita! Fantina os obsesionó, Mme. Victurnien, hasta hacer que gastárais por la moralidad en peligro de M. de M., el dinero que gastásteis yendo a Montfermeil! A Montfermeil, a investigar el pasado reciente de Fantina! A Montfermeil, a buscar la prueba que necesitábais para arrojarla ignominiosamente de M., a orillas de M. ¡Por eso, porque habéis hecho un falso apostolado de la moralidad, hundiendo a quien se sacrificaba por su hija, yo os maldigo, Mme. Victurnien! Yo os maldigo por que no perdonásteis a quien, por librar a Coseta de las garras de Tenardier, vendía sus joyas y su cabellera, permitía que la robaran las perlas de su boca con precios miserables, y se negociaba toda ella, con su honra hecha ya pedazos, en un sublime desprendimiento de lo que la pertenecía! Por todo ello, Mme. Victurnien, yo os maldigo!

Pero habéis venido al mundo; habéis hecho escuela de hipocresía con una moral fementida; habéis hecho ayer con cinico descaro lo que la sociedad castiga con la repulsión, y quisisteis predicar hoy el horror a lo malo. Nunca predicásteis con el ejemplo. La sinceridad no fué vuestro fuerte. Jamás mirásteis al Norte, si es que allí estaba la justicia. Prohi-

bísteis un día lo que gustosa practicásteis el anterior. Habéis venido al mundo a hacer todo esto, y por eso os bendigo, Mme. Victurnien! Os bendigo de corazón, porque con vuestro pasaje por el mundo, hicisteis posible la comparación de las grandes inconsecuencias vuestras con las inconsecuencias de los hombres que gobiernan en esta parte de la América. Siempre hablásteis de moralidad, sin practicarla. Y los políticos de aquí no practicaron nunca lo que predicaron.

Por haber sido mala con Fantina, yo os maldigo!

Y por que habéis pasado por el mundo, yo os bendigo!

FRANCISCO COSTAS (hijo).

—Usted es nacionalista.

Sin embargo, no está suscripto a los diarios nacionalistas.

Y, lo que es más grave, su dinero contribuye a sostener diarios adversarios que combaten sus ideas.

Reflexione y decídase a remitir hoy mismo este cupón:

Sr. Administrador de

LA DEMOCRACIA

Ciudadela, 1490.

Montevideo.

Envíe ese diario a la siguiente dirección: